
Grupo Claro Vicuña y Valenzuela

UNA EMPRESA de AMIGOS

Por Pablo Miño_Foto Vivi Peláez

NACIÓ COMO UN EMPRENDIMIENTO ENTRE TRES AMIGOS QUE QUERÍAN JUGÁRSELA POR EL MERCADO DE LA CONSTRUCCIÓN HACE MÁS DE 40 AÑOS. HOY, CLARO, VICUÑA Y VALENZUELA AMPLIFICA SU NEGOCIO Y CONFORMA EL GRUPO CVV, HOLDING DEL CUAL DEPENDEN CVV INGENIERÍA Y CONSTRUCCIÓN Y CVV INVERSIONES.



Ha sido difícil ubicar estas últimas semanas a Gustavo Vicuña Molina. Entra a una reunión, sale y se mete a otra. Se encuentra en una etapa de mucho trabajo, ya que está en pleno traspaso de la gerencia general de CVV Ingeniería y Construcción al ingeniero Enrique Donoso. Esto, porque a fines de 2011, Claro, Vicuña y Valenzuela se conformó como un holding con dos filiales: CVV Ingeniería y Construcción, área que Donoso espera triplicar su valor hacia 2018, y CVV Inversiones. Vicuña desde ahora será el nuevo gerente general del Grupo CVV, entidad que controla ambos proyectos.

La historia de la empresa se valida con más de 40 años de experiencia. En 1958, Gustavo Vicuña Salas, ingeniero y empresario, formó junto a sus amigos Jorge Claro Lira y Andrés Valenzuela Vial, “Claro, Vicuña y Valenzuela S.A.” Desde entonces, han estado enfocados en el rubro de la construcción, ya sea en caminos y vialidad urbana, viviendas y edificación en altura, movimientos de tierra, obras civiles, de montaje estructural y electromecánico, subterráneas, hidráulicas y de infraestructura. Han ejecutado proyectos de inversión pública y privada, cubriendo todo el país. Además, han participado en proyectos inmobiliarios, como inversionistas y empresa constructora.

Vicuña Salas estableció junto a sus socios una exitosa carrera en este rubro, la que incluso lo llevó a presidir la CChC entre 1974 y 1976. En el plano personal, contrajo matrimonio con Gloria Molina Spoerer, con quien tuvo cinco hijos. De ellos, cuatro son ingenieros. Hoy es Gustavo quien sigue dando rienda suelta a los sueños de su padre.

EMPRENDER EN TIEMPOS DIFÍCILES

“La génesis de CVV es la amistad”, asegura Gustavo Vicuña Molina. “Son tres ingenieros civiles, muy amigos de juventud, que

al recibirse deciden comenzar un emprendimiento, que en esa época no era fácil”, agrega. Identificaron que la competencia en Santiago era alta, lo que coincidió con que Concepción vivía un boom de inversión industrial tanto de obras públicas como de vivienda. Esto los impulsó a tomar esa oportunidad y comenzar el negocio en esa ciudad. Con el tiempo se comprobó que tuvieron la razón, pero a los seis años también comenzaron a tener actividad en Santiago.

“A medida que pasaban los años, se fueron integrando nuevos socios, que también eran amigos, y con eso la empresa adquirió más estructura”, explica Gustavo Vicuña sobre la iniciativa de su padre y sus amigos.

En los ochentas, la compañía comenzó a tener mayor peso en el rubro. Diversificaron su actividad y se extendieron a otras áreas, como montaje, obras civiles y proyectos mineros, acercándose a una industria importante para el desarrollo a fines del siglo XX.

PROYECTOS QUE IMPACTAN

A lo largo de su historia, CVV ha mantenido su filosofía de proteger el entorno de los lugares en los que llevan a cabo un proyecto. “Sabemos que algunas de nuestras construcciones son invasivas, pero también sabemos que van en beneficio de esa comunidad. En ese sentido, nuestros estándares son mantener la seguridad y el medioambiente siempre bien cuidados”, explica Vicuña.

Uno de los proyectos que conservó esa génesis fue la construcción del viaducto de la ruta Las Palmas, el cual se desarrolló en tres años, a mediados de los noventa, y se mantiene hasta el día de hoy. “Fue una obra emblemática por el tamaño y también por un tema ecológico. Todo lo que se dedicó para trasplantar y mantener vivas a las palmas fue un lindo trabajo”, cuenta.

En el ámbito de las obras que impactan a comunidades, CVV a lo largo de su historia ha tenido una especial relación con los proyectos portuarios, avalada en la construcción del Puerto de Castro, protecciones fluviales en Talcahuano, entre otros. “Después de trabajar varios años cerca del mar, hace dos nos hicimos del 50% de la empresa Portus, con nuestros socios Puga Mujica”, explica el ahora gerente general de Grupo CVV.

En pleno centro de Santiago, otra obra emblemática fue el Centro Cultural Gabriela Mistral (GAM). “Es un lindo proyecto, por su arquitectura y por lo complejo. Para noso-

tros es un gran orgullo”, dice el empresario.

Para octubre de este año está programada la inauguración del Hospital de Rapa Nui. La obra significó un doble desafío: mantener intactos sus estándares en el rubro de la construcción y procurar que la logística fuese la adecuada. El trabajo resultó ser un éxito y CVV cierra este proyecto con otro en carpeta: el colector de aguas de Rapa Nui.

UN FUTURO DE INVERSIONES

Hace varios meses los socios de CVV hicieron un diagnóstico del camino recorrido. Una de las conclusiones que sacaron fue el certificar que son una empresa muy diversa y que aún tienen muchos negocios por explorar. “Cuando uno mira para atrás se da cuenta que la empresa ha crecido bastante en los últimos ocho años. Desarrollamos muchas especialidades”, repasa Vicuña.

Casi un 20% de promedio anual de crecimiento en ventas en los últimos ocho años, y un promedio de márgenes cercano al 9%, avalan el éxito de la empresa. “El mercado hoy pasa por un momento competitivo, estamos con una situación mundial económica de incertidumbre y eso nos llama a ser cautos”, reflexiona el gerente.

Es por esto que a fines de 2011 CVV trazó dos líneas de trabajo: Ingeniería y Construcción, que mantiene los estándares y servicios de la antigua CVV e Inversiones. “En Inversiones radicamos negocios con un ciclo diferente al de la construcción. Son negocios con flujos más recurrentes en el largo plazo, intensos en capital de inversión, tienen menor riesgo y una renta mediana en comparación al de la constructora. Dentro de CVV Inversiones están todas las concesiones. Este año estamos reposicionando negocios de largo plazo”, explica Vicuña.

Uno de los mercados que ya está siendo pensado y explorado es el energético, para lo cual CVV se asoció con el grupo belga Machiels, que tiene mucha experiencia en el tema. Con ellos están abordando el proyecto del Parque Eólico Quillagua.

La filosofía en el éxito del trabajo de cada proyecto radica en tres pilares fundamentales: las personas, la preocupación por el entorno y la reflexión sobre cada trabajo. “Creemos que frente al análisis y mejoramiento de procesos, la innovación, podemos ser una empresa capaz de liderar desafíos para trascender en el tiempo”, asegura Gustavo Vicuña Molina.